

vulgares esta creencia, que tan profundas raíces echó en todos los Agricultores. Y entre esos Phylososofos antiguos ciertamente se puede contar el mayor de todos ellos; esto es, el grande Stagirita; pues en el lib. 4. de *Generazione Animalium*, cap. 10, despues de qualificar à la Luna de un Sol menor que el que obtiene sin limitacion alguna ese nombre, le atribuye positivo influxo, ò conducencia para todas las generaciones: *Fit enim quasi alter Sol minor, quamobrem conducit ad omnes generationes, perfectionesque.*

35 Pero en varias partes de mis escritos anteriores, fundado en las exáctas observaciones de varios modernos, he mostrado, que quanto se publica de estos influxos lunares carece de todo fundamento, ò no tiene mas fundamento que las desatinadas observaciones de la gente del campo, de las quales se dexaron engañar los Phylososofos; y engañados estos, autorizaron, y confirmaron las erradas idéas de la gente del campo.

36 En que debo advertir, que quando digo, que para impugnar las falaces idéas de los influxos lunares, me fundé en las exáctas observaciones de varios modernos, hablo solo de los influxos respectivos à animales, y vegetables, no de los respectivos à la Atmosphera, en cuyo espacioso campo constituye el vulgo el mas dilatado imperio de la Luna; porque para dar por fabuloso ese imperio, no me fundo en ajenas observaciones, sino en las propias, y repetidas que yo mismo hice por la larga série de muchos años; las quales enteramente me han convencido, de que quanto se dice de la correspondencia de las mudanzas de los temporales, ò al novilunio, ò al plenilunio, ò al quarto creciente, ò al menguante, ò à la quarta, ò à la quinta Luna, todo, todo, sin exceptuar ni una minima parte; todo es mero sueño, ilusion, y patraña.

37 Solo añadiré aqui un nuevo argumento contra los pretendidos influxos de la Luna, consiguiente à lo que establecí arriba, que el Sol nada influye sino mediante el calor; lo qual se deberia verificar igualmente de la Luna, si esta tuviese algun influxo. Luego constando, como por la

la experiencia ciertamente consta, que la Luna no presta algun calor sensible à la tierra, se sigue que tambien carece de toda influencia.

38 No parece, pues, que à la Luna le queda otra actividad, ò jurisdiccion que exercer en nuestro Globo, sino la que tiene sobre las aguas del Oceano para moverlas al fluxo. Digo al fluxo, porque para el refluxo no han menester otro agente, que su propio peso. Pero aun esa jurisdiccion (sobre que en ella no ostenta la Luna alguna virtud productiva, que es influxo de que aqui se trata, si solo *locomotiva*), aun esa jurisdiccion, digo, es harto litigiosa, como se vé en la gran variedad con que han discurrido los Phylososofos sobre este punto. Y aun si hemos de estar à la opinion mas valida hoy en toda la Europa, que es la del gran Newton, hallaremos, que mas jurisdiccion, actividad, ò dominio exerce nuestro Globo sobre la Luna, que la Luna sobre nuestro Globo. En el systema Newtoniano, que es de la *Atraccion universal*, todos estos grandes cuerpos que llamamos Esferas, ò Globos totales, en cuyo numero entra la tierra con la multitud de todos los Astros, reciprocamente atraen unos à otros, aunque con desigualdad, proporcionandose la fuerza, ò virtud atractiva à la mole, quantidad, ò volumen del cuerpo atraente. Asi, segun los Newtonianos, la tierra atrahe à la Luna, y la Luna à la tierra; pero mucho mas la tierra à la Luna, por ser mucho mayor el cuerpo de la tierra, que el de Luna. De que necesariamente se sigue, que mucho mayor impulso exerce nuestro Globo en los movimientos de la Luna, que la Luna en los movimientos de nuestro Globo, de cuya totalidad es parte el fluxo de las aguas del Oceano.

§. III.

39 **H**abiendo visto, que si se habla del influxo activo, ò propriamente tal, es, ò muy poco, ò muy dudoso, el que la Luna exerce en las cosas sublunares, ¿qué diremos de los otros cinco Planetas, Mercurio, Venus, Marte, Jupiter, y Saturno? Mas que hemos de decir,

cir, sino es que resolvamos divertirnos un rato con los sueños de Astrologos, y Almanaquistas, los cuales con su gergonza de aspectos benignos, malignos, trino, cuadrado, sextil, de los Planetas, dan que hablar á los ignorantes, y que reir á los cuerdos; consolándose del desprecio que hacen estos de sus quimeras, con la atención que les prestan aquellos. Sobre que el que no estuviere enteramente desengañado, puede leer el Discurso VIII. del primer Tomo del Teatro Crítico; añadiendo solo á lo que dixé allí, que la razon de falta de calor sensible, por la qual negué á la Luna los influxos que se le atribuyen, del mismo modo milita en los otros cinco Planetas nombrados.

40 Saliendo de los Planetas hácia la parte de arriba (aunque no en todos tiempos conservan su superioridad de sitio) hallamos al paso aquellos espantajos de necios, y supersticiosos, que llamamos Cometas. Sobre que tampoco tengo que hacer mas que remitirme á lo que de ellos he escrito en el Discurso X. del mismo Tomo primero del Teatro Crítico; y repetir el argumento de falta de calor, pues nadie experimentó que le calentase los sesos algun Cometa. Finalmente, tengase por dicho lo mismo respecto de las Estrellas fixas.

41 Pero aqui de Dios, exclamarán contra mí algunos. ¿Es creible que el Altísimo, siendo tan Sabio, como poderoso, criase tantos, tan brillantes, y tan hermosos Astros, para que estuviesen ociosos, sin oficio, ù destino alguno al servicio del hombre? ¿Y quién (exclamo yo ahora por mi parte), ¿quién dice tal cosa? ¿No pueden sernos utiles esos Astros, aunque no tengan algun influxo activo en las substancias materiales de nuestro Orbe? En efecto, prescindiendo de que tengan, ò no, tal actividad, es cierto que independientemente de ella nos son utiles, y muy utiles. Quando la Luna no nos presentará otro favor que el de la iluminacion, con que suple la falta de la del Sol, ¿quántas gracias deberiamos al Criador, que la dió este destino? Esa luz, aunque diminuta; ò quántas maldades evita, que sin ella protegería la obscuridad de la noche! Y al contra-

rio,

rio, ¡quántas operaciones nocturnas, ò necesarias, ò utiles, facilita totalmente impracticables sin el socorro de esa luz!

42 Agreguese á esto lo mucho que conduce el estudio del movimiento annuo, y menstuo de ese Astro, para el justo reglamento de varias cosas pertenecientes al culto, y algunas dentro de la esfera del Gobierno politico.

43 Agreguese tambien lo que sirve la Luna para el conocimiento de las longitudes: cosa de suma importancia en la Nautica. Para cuya investigacion tambien pueden guiar los demás Planetas; aunque por distinto rumbo; esto es, atendiendo al momento en que éste, ò aquel Planeta eclypsa tal, ò tal Estrella fixa. Aunque á la verdad de esos Planetas principales ya apenas se hace caso para este efecto, despues que el gran Galileo descubrió aquellos quatro menores secundarios, ò subalternos, que llaman *Satélites* del Planeta Jupiter: en consecuencia de cuyo descubrimiento hicieron poco despues los Astrónomos el de su uso para otro conocimiento mas exácto de las longitudes, que el que antes se lograba por medio de los Planetas mayores.

44 Las estrellas fixas de muchos modos sirven á dirigir la navegacion por medio de varios instrumentos, que los Astrónomos han inventado para ese fin. Una constelacion sola; esto es, aquella que vulgarmente llamamos *Carro*, y los Astrónomos apellidan *Osa Mayor*, ò *Cynosura*, supliendo en infinitos lugares la falta de relox para distinguir las horas de la noche; ò quán cómodo es para caminantes, rusticos, y oficiales de varias Artes mecanicas, que quieren utilizarse en su trabajo alguna porcion de tiempo anterior á la venida de la Aurora!

45 De las apariciones, y curso de los Cometas, con tantas observaciones como sobre ellos hicieron, y aun hacen los Astrónomos, no parece que hasta ahora ha resultado algun documento en beneficio del género humano. Pero acaso se logrará en adelante, especialmente si, como muy probablemente se espera, se llega á conseguir la total certeza, de que estos son unos Astros permanentes,

Tom. V. de Cartas.

F

que

que como Saturno, Júpiter, Marte, Mercurio, y Venus gyran al deredor del Sol. Muchos siglos estuvo el Mundo con muy poco conocimiento de la luz, que podrian prestar otros Astros à la Náutica, y à la Geografia; y careciendo enteramente del que para uno, y otro se adquirió por los Satélites de Jupiter de ciento y veinte años à esta parte, hasta que en los dos ultimos siglos logró la diligencia de los Astrónomos preciosos adelantamientos en el conocimiento de esos Astros respectivamente à aquellas dos Artes. ¿Por qué en los tiempos venideros no se podrá averiguar alguna conducencia de los Cometas para lo mismo?

46 Pero aun dado que ni el Sol, ni otro algun Astro, ni aun la coleccion de todos, exerza casualidad en las producciones de este Orbe inferior: dado tambien que las observaciones de su posicion, y curso nunca nos den alguna ilustracion, ni sobre la Geografia, ni sobre la Nautica: dado en fin, que la consideracion de ellos esté desnuda de toda conducencia para el gobierno eclesiástico, y político; ¿se seguirá de aqui que Dios los haya criado sin destinacion à alguna particular utilidad del hombre? En ninguna manera. Aun separados los beneficios referidos, que nos hacen los Astros, resta otro muy mayor: otro en que se interesa nuestra eterna felicidad, porque se interesa en él, respecto de nosotros, la Religion. ¿No es cierto que la prodigiosa cantidad de esos grandes, y hermosísimos luceros nos está incesante, y claramente representando la existencia, la grandeza, el poder, la hermosura de su Criador? ¿Y por consiguiente incitandonos incesantemente à su culto, y à su amor?

47 Hagome cargo de que son muchos, son infinitos los hombres, que no usan para tan alto fin de la presencia de ese prodigioso espectáculo. Pero eso en ningun modo degrada el beneficio del Criador en ponerlo à su vista. Culpa suya es no aprovecharse de él, porque es una omision libre, originada de su voluntaria distraccion à contemplar los despreciables bienes à que los llaman sus pasiones.

§. IV.

§. IV.

48 **O**Pone V. P. lo segundo contra lo que he dicho de la continencia formal de las perfecciones criadas en la esencia del Criador, que esto le parece una cosa ininteligible; porque ¿cómo puede incluirse en esa esencia alguna perfeccion de la criatura, segun el concepto formal con que la posee la criatura, sin estar en Dios mezclada con la imperfeccion con que está en la criatura? ¿Qué respuesta piensa V. P. que le daré à esa objecion? La que V. P. estará muy lexos de esperar. Mi respuesta es, que tambien para mí es ininteligible eso mismo que lo es para V. P. ¿Qué quiero decir en esto? Que no formo, ni puedo formar un concepto claro, una idéa distinta de esa continencia formal de las perfecciones criadas en el sér del Criador. ¿Pero de esto se sigue, que no haya tal continencia formal? En ninguna manera. Son muchos los objetos de cuya realidad se hace evidencia, sin que por eso nuestro entendimiento pueda formarse una imagen representativa, una idea clara de ellos.

49 Esta es una máxima verdadera, aun estendiendola à los objetos criados. En el Infinito es transcendente su verdad à quanto entendemos de sus perfecciones, ò atributos. Todas nuestras ideas son defectuosas, no por falsas, sino por oscuras. La Divinidad toda está circundada de nieblas, como en varias partes nos intiman los sagrados libros: *Dominus dixit ut habitarent in nebula.* (Reg. 3. cap. 8.) *Dominus pollicitus est ut habitaret in caligine* (Paralip. 2. cap. 6.) *Qui tenet vultum Solii sui, & expandit super illud nebulam suam* (Job. cap. 26.) *Posuit tenebras latibulum suum.* (Psalmus 17.)

50 Así por qualquiera parte que nuestro entendimiento quiera mirar el Ente infinito, encuentra con nieblas, que no puede disipar; sin que eso le impida un asenso infalible à algunas verdades pertenecientes à ese objeto; sí solo que forme un concepto claro, y distinto de ellas. Pondré un exemplo, que facilite à V. P. este pensamiento mio. La luz de la razon natural, por sí sola, nos manifiesta

con la mayor evidencia, que Dios existe *ab æterno*. ¿Pero podemos formar alguna distinta, y clara imagen de la *Ab-eternidad*; ò, usando de la expresion comun de los Escolásticos, de la *Eternidad à parte ante*? En ninguna manera. Tienta nuestra imaginacion, quando lo pretende, surcar el piélago inmenso de siglos, y mas siglos del tiempo imaginario que precedió la creacion del mundo; y despues de discurrir quanto quiera por siglos de siglos, vé que nada ha adelantado; siempre se halla como en el principio del viage, siempre le resta un piélago sin margen ulterior. Y finalmente, con un esfuerzo inconsiderado se arroja à abarcar, como ceñidos en un volumen, todos esos interminables siglos de siglos, y da con los ojos en una densa niebla, en que no vé otra cosa que la temeridad de su empeño.

51 No pretendo yo que esta paridad sea totalmente adecuada à mi opinion de la continencia formal de todas las perfecciones criadas en Dios. Solo me favorezco de ella por la parte que prueba, que el que no podamos formar dentro de nosotros un concepto claro, ò una imagen mental bien distinta de alguna perfeccion divina, no infiere la carencia de tal perfeccion en Dios. Pero subsistiendo entre uno, y otro asunto la discrepancia de que la *Ab-eternidad* de Dios se demuestra con la mayor evidencia, la continencia formal de todas las perfecciones criadas en Dios no sale de la esfera de opinion, que probablemente deduzco de los principios que insinué en el Discurso de *el Todo, y la Nada*, donde desde el numero 86, hasta el 95 inclusivè, con razones, y autoridades apoyé dicha opinion.

§. V.

52 **O** Poneme V. P. lo tercero la autoridad de todos los Theologos Escolásticos, los quales unanimes establecen, que las perfecciones, que à distincion de las *Simpliciter simples* llaman *Mixtas*, solo se contienen en Dios *eminencialmente*.

53 Esta objecion, si el supuesto que hace del una-

ni-

nime consentimiento de los Theologos Escolásticos puede verificarse, es terrible; porque este cuerpo unido es digno de la mayor veneracion, y tal es la que yo le profeso. ¿Pero es enteramente innegable este supuesto? Creo que V. P. ni otro alguno podrá asegurarlo. Yo sé que son muchos los Theologos que convienen en aquella máxima. Sé que los que yo he visto la proponen como doctrina comun. Mas si es universalmente admitida de todos, eso es lo que nadie puede saber, porque nadie puede oír, ò leer à todos.

54 Pero sea norabuena admitida de todos: ¿no se podrá conciliar mi opinion particular de la continencia formal con esa de la continencia eminential, que se reputa ser comun entre los Escolásticos? Creo que sí. Y aun pienso que el Príncipe, el Máximo de todos los Theologos Escolásticos (Santo Thomás digo) me patrocina para dicha conciliacion.

55 Este gran Doctor, en la primera parte de su *Suma Theologica*, quæst. 4. art. 2. donde pregunta, si en Dios están las perfecciones de todas las cosas, respondiendo afirmativamente, en el cuerpo del articulo explica de dos modos, ò por distintos principios esa complexion de todas las perfecciones en Dios. Explicala lo primero por la actividad productiva de todas las perfecciones, la qual dimana de la continencia virtual eminential de todas ellas, ò ella por sí misma *intransitivè* es una continencia virtual eminential.

56 El segundo modo con que Santo Thomás explica la complexion de todas las perfecciones, no pertenece à la continencia eminential, porque no recurre en este segundo à la actividad de causa universal, ò otro algun predicado relativo à los efectos, ò perfecciones criadas, sino al predicado absoluto de *Ente per se subsistente*; por cuyo titulo infiere, que Dios contiene todas las perfecciones, ò modos del Sér: *Secundo verò ex hoc, quod Deus est ipsum Esse per se subsistens: ex quo oportet, quod totam perfectionem essendi in se contineat.*

57 De esta continencia de todas las perfecciones se

Tom. V. de Cartas.

F 3

de-

deduce inmediatamente la continencia de todo el sér ; esto es , de quanto hay de entidad , quanto hay de positivo en toda la amplitud de los sujetos criados , que es ni principal , ò unico assumpto en el Discurso , que sirve de comentario à la definicion de Dios. La razon de esta ilacion es , porque quanto hay de entidad , quanto hay de positivo en los objetos criados , todo es bueno ; lo que reconocen todos los Metaphysicos , quando colocan la bondad entre los atributos esenciales del Ente , y convertible lógicamente , como los demás , con la razon del Ente ; de modo , que hay ilacion recíproca de una à otra , siendo legitimas estas dos : *Est Ens , ergo bonum. Est bonum , ergo Ens.*

58 Añado , que no solo es bueno , es perfecto , ò es perfeccion quanto hay de entidad en los objetos criados ; porque aunque con esa entidad están mezcladas , ò embebidas en ella innumerables imperfecciones , esas nada participan de la entidad , ni la entidad tomada formal , y precisamente participa algo de ellas. La razon es , porque , como latamente expuse en el Discurso citado , las imperfecciones nada tienen de entidad , nada de positivo : son meras carencias desnudas de todo sér. Así cada criatura tiene una minima parte de entidad envuelta en infinitos nada ; esto es , en las carencias del infinito número de entidades distintas de aquella pequenísima porcion de sér , que ella posee.

59 Y esta verdad metaphysica nos insinúa la distincion esencialísima , que hay entre el Ente finito , y el infinito. ¿Qué es lo que constituye al Ente criado en razon de finito ? Es tener un angostísimo sér , un *prope nihil* , como sufocado por las innumerables carencias de todas las demás entidades. ¿Qué es ser Dios infinito ? Es tener en su esencia toda la inmensa plenitud del sér , *plenitudo essendi* , libre de toda carencia.

60 Confirmase esta máxima de que quanto hay de entidad en las criaturas , no solo es bueno , sino perfecto , con aquella aprobacion con que Dios las calificó à todas , luego que salieron de sus manos : *Vidit Deus cuncta que fe-*

cerat , & erant valde bona. No solo las dió por buenas , sino por *muy buenas*. Aquel superlativo *valde* , añadido sobre la simple bondad , ¿qué puede significar , sino una bondad perfecta ? Y de aqui se convence mas , que Dios no carece de alguna entidad ; porque esto fuera carecer de alguna perfeccion , lo qual repugna al que es infinitamente perfecto.

61 De aqui colijo lo primero , que Santo Thomás de tal modo reconoce en Dios la continencia eminential de todas las perfecciones criadas , que admite juntamente en algun verdadero sentido la continencia formal. La primera le compete por el predicado relativo de causa universal. La segunda , por el titulo absoluto de la plenitud del sér , formalmente incluido en su Divina Esencia. Yo me amparo de esta doctrina , acogiendome , como uno de los menores discipulos de Santo Thomás , à la sombra de tan divino Maestro. Si no he percibido bien su mente , muchos son los que me pueden corregir , y yo admitiré la correccion con toda la imaginable docilidad.

62 Deduzco lo segundo , que hablando con toda propiedad , Dios no se puede decir , ni causa unívoca , ni equivoca. En esta materia , como en algunas otras , transferimos el concepto , que formamos del Ente criado al increado ; ò ya porque no podemos formar un concepto claro , y distinto de aquel predicado Divino , à quien es análogo el que corresponde en la criatura : ò porque aunque tal vez le hagamos , nos faltan voces con que explicarle. Digo que no es Dios con toda propiedad causa unívoca ; porque esta , como la explican los Phylosophos , tiene limitada su actividad à efectos de determinada especie : esto es , aquella misma à quien pertenece la naturaleza de la causa. Lo que no sucede en Dios , ya porque el Sér Divino no está contenido como inferior debaxo de alguna especie , antes contiene en sí , como superior , todas especies , y todos los generos. Tampoco es causa equivoca , porque no solo influye disponiendo el paso , ò preparando la materia , como expliqué arriba , el influxo del Sol ;

antes directamente produce el sér del efecto con todos sus predicados, desde la diferencia individual, hasta la razon comunísima de Ente. Pero se puede llamar causa univoca, porque dá el sér específico à cada efecto con tanta propiedad, como la causa univoca criada. Y se puede llamar equívoca, porque no está su influxo limitado à alguna determinada especie, antes se estiende à todas especies, y generos.

63 Deduzco lo tercero, que las perfecciones divinas, que llaman los Theologos *Mixtas*, realmente tan puras, y sin mixtion alguna, están en Dios como las que llaman *simpliciter Simples*. Pero las llaman *Mixtas*, consideradas en aquella razon comun abstrahida de Dios, y las criaturas; y en esa razon comun ván, aunque confusamente, envueltos los defectos con que se mezclan en las criaturas.

64 Deduzco lo quarto, que la continencia formal de todas las perfecciones criadas en el Sér Divino excluye en Dios toda imperfeccion. De modo, que en esta materia dos articulos capitales parece se deben dár por asentados. El primero, que todas las perfecciones criadas, segun todo lo que tienen de positivo, están en Dios; porque si no, no contiene Dios en sí toda la plenitud del Sér, ò toda la perfeccion de él, como dice Santo Thomás. El segundo, que esta plenitud de sér, ò de perfeccion está purísima de toda imperfeccion, ò defecto. De calidad, que la misma perfeccion, ò bondad, que en la criatura está penetrada de imperfecciones, es en Dios integramente perfeccion, sin el mas leve defecto. Yo conozco la dificultad, acaso imposibilidad, de que nuestro entendimiento forme concepto claro de que una misma perfeccion colocada en el Criador, sea (digamoslo asi) tan distinta de sí misma colocada en la criatura. Pero esta dificultad es comun à otras muchas verdades objetivas, que como infalibles percibimos en el Infinito. El mismo dixo que su habitacion está circundada de nieblas: *Dominus dixit, ut habitaret in nebula.*

65 Arriba traxe à este proposito el atributo de la *Ab-*
eter-

eternidad, ò *Eternidad à parte ante*. Pero aun en el Ente criado, aun acá de tejas abaxo, hai objetos, de cuya realidad tenemos evidente certeza, y con todo nos es imposible formar concepto claro, y distinto de ellos. Es evidente que toda el alma racional habita en todo el cuerpo, y toda en qualquiera parte de él. ¿Pero quién puede formar un concepto claro de cómo una cosa, indivisible en su sér informa el cuerpo en toda su extension; y cómo lo que informa el cuerpo en toda su extension, puede informar toda à qualquiera pequenísima parte suya?

66 Otro exemplo. No hay hombre, que no esté cierto de la real existencia de este Ente succesivo, que llamamos tiempo. ¿Pero hay alguno, que forme idéa clara, imagen intelectual distinta de este objeto? A qualquiera que se atribuya una tal idéa, desde aquí le digo, que, ò se engaña, ò no percibe el sentido de mi pregunta, ò habré de concederle, que tiene mas ingenio que S. Agustin, pues este gran Doctor en el libro undecimo de las Confesiones ingenuamente escribe, que por mas que meditó sobre esta materia, no halló sino confusiones, y obscuridades.

67 Lo proprio que à S. Agustin, respecto del tiempo, me sucede à mí respecto de la continencia formal de todas las perfecciones criadas en Dios. Pareceme que realmente hay esta continencia en la Deidad; à cuya persuasion me inducen ya las pruebas, que propuse en el Discurso, sobre que ahora disputamos: ya la autoridad poco há alegada de Santo Thomás, de que Dios contiene todas las perfecciones del Sér; pues todas las perfecciones criadas, segun su propria formalidad, no se puede negar que están comprehendidas en el amplísimo círculo del Ente: ya la de S. Bernardo, citado al num. 88. del questionado Discurso, donde abiertamente enseña, que Dios incluye en su Sér el sér de todas las cosas: ya en fin aquel Divino: *Deus meus, & omnia*, del Serafin Francisco.

68 Todo lo dicho, repito, me mueve à creer en Dios la continencia formal de todas las perfecciones criadas.

¿Pe-

¿ Pero por eso formo dentro de la mente algun concepto claro de esa continencia formal? En ninguna manera. Acaso esta dificultad es comun á todas las ideas que formamos de quanto pertenece al Ente infinito. Y acaso proviene esto de que no tenemos otros moldes para fabricarlas, que los que nos ministra el Ente finito. Todo lo que hay en el Ente infinito es infinito. Y de lo infinito nos es negado formar alguna imagen bien distinta; esto es, alguna imagen, que no sea terminada, que no nos muestre por todas partes algunas extremidades, como sucede en las imagenes materiales, que forman la Pintura, y la Escultura. ¿ Pero cómo se ha de formar imagen terminada de lo que es interminado, è interminable? Creo yo que quanto hay en Dios tiene mucho de misterioso; pues aunque de varias verdades, pertenecientes al Sér Divino, nos hace evidencia le razon natural, siempre en esas mismas queda mucho obscuro. Sabemos (si me es lícito explicarme de este modo), sabemos *el qué*, pero ignoramos *el cómo*, y en *el cómo* está el misterio.

69 Mas no por eso piense V. P. que quedo con la satisfacción de que lo que he escrito de la continencia formal de todas las perfecciones criadas en el Sér Divino, aun en orden *al qué* de la cosa, tenga alguna firmeza. Antes debe hacer juicio, de que quanto he discurrido sobre esta materia, va á Dios, y á ventura, y valga lo que valiere. Esto es lo que presento á los Theologos Escolásticos, para que examinadas mis pruebas, cada uno haga el juicio que halle mas razonable, sin entrar en cuenta para poco, ni para mucho, ni tal qual autoridad, que realmente ni aun llega á ser *tal qual*. Quiero decir, que es ninguna, è por lo menos incapáz de prestar un grano de probabilidad á alguna opinion.

70 Y en caso de que este pensamiento mio de la continencia formal logre la aprobacion, que es menester para considerarle en el grado de opinion probable, ¿ no podríamos constituir en esa misma continencia formal la que llaman los Theologos eminencial? Imagino que hay en ello bastante apariencia para el asenso. Porque á una continencia de

de las perfecciones criadas, esenta, y libre de todos los defectos, que tienen por criadas, è por contrahidas á los entes criados, ¿ qué le falta para ser verdaderamente eminencial, esto es, infinitamente elevada, y sublime sobre la continencia con que están esas perfecciones en las criaturas? *Quærendo dicimus, non sententiam præcipitamus.* Habrá acaso quienes digan, que poner la questão en estos términos es reducirla á questão de nombre: crítica, que admitiré sin repugnancia, porque no contemplo la discusion muy importante.

71 Pero, P. Maestro, basta yá de Carta, que aun atendiendo solo al papel que ocupa, es larga; y considerada la inamenidad del asunto, comun á quanto se trata en términos rigurosamente escolásticos, larguísima. Deseo, y ruego á nuestro Señor, que haga mucho mas larga la vida de V. P. Oviedo, y Abril 10. de 1759.

CARTA II.

*ESTABLECESE LA MAXIMA
Phylosofica de que en las substancias criadas
hay medio entre el espiritu, y la materia.
Con que se extirpa desde los cimientos
el impio dogma de los Phylososofos Materialistas.*

Muy señor mio. Diceme Vmd. que, leyendo el Tomo IV. de mis Cartas, le sucedió lo que al navegante, que habiendo surcado un gran espacio de mar sin azar, è peligro alguno, al fenecer su curso, saliendo á tierra, tropieza en un escollo, que halla á la orilla; esto es, que quanto leyó en dicha Obra, mereció su aprobacion, á excepcion de aquella clausula, con que terminó la